

## VIEJA LUJURIA

No sólo los humanos nos volvemos viejos, también se vuelven igual los vicios. El más afectado, por supuesto, es éste, el de la lujuria. Podemos morirnos de ancianos con la ira encima, podemos fallecer de decrepitos con la envidia, podemos estirar la pata con la avaricia y también con la soberbia, y ya no digamos con la pereza; pero no podemos hacer lo mismo con la gula y la lujuria. Si la ira se vuelve anciana será más ácida, más retorcida, pero igual en sus efectos. La envidia tendrá con los años más elementos para enriquecerse. Los avaros son los viejos, la avaricia joven no funciona, tiene que llegar a ser de la tercera edad. Lo mismo pasa con la soberbia. Un joven puede ser creído, petulante, mamón, pero nunca soberbio. Los viejos y las viejas, sí. La pereza también gusta de ser vieja pues se le da más importancia. La gula, en cambio, al envejecer y podrirse nos enferma, nos da agruras, constipación o diarrea, dolores abdominales, nauseas, vómitos. Y la lujuria...Esta merece un capítulo especial.

Todos sabemos que los vicios tienen dos formas, la práctica y la teórica. No necesita esto mayor explicación. Podemos ser lujuriosos mentalmente pero no lo somos en la práctica diaria. Lo mismo pasa con todos los otros vicios capitales. Creo que así los llaman por darse más en las capitales que en el campo. Pero sigo. De las dos formas, la práctica es la más placentera y la teórica la más elaborada, la más pensada, la más difícil. En la práctica si tengo muchos deseos y no tengo con quién desquitarlos, pues me satisfago personalmente y asunto acabado. La teórica, que es la de los ancianos, y que además ya está vieja y con esto más retorcida, más brutal, más porno, más elaborada, más sádica, más violenta, llega a ocupar todos nuestros pensamientos y no la resolvemos. Los jóvenes piensan un momento en acostarse con su novia, lo hacen y a otra cosa. Los viejos al contrario, piensan todo el santo día pues no tienen otra cosa que hacer, en

todo lo cochambroso del mundo, en acostarse con una yegua embarazada a la que durante el acto le van cortando las orejas, el rabo. Cuando va a producirse el orgasmo le rajan el vientre a la madre y sacan al producto al que sodomizan. No, si les digo que estos ancianos son de temer. Ya ven al de Marissa. Viejito lépero.

Bueno, yo también soy anciano pero soy distinto, nada de esas cochinas se me pueden ocurrir. Yo cuando mucho pienso en hacerle el favor, favor sexual se entiende, a todas las chicas del coro de Cabaret, a las preparatorias del D.F. y si me quedan fuerzas a todas las muchachas de diez y ocho años que existen. Esto no es degeneración ¿verdad? ¿Por qué no voy a poder soñar con algo grato? No creo hacerle mal a nadie.

Siempre he sido lujurioso, lo confieso, al principio lujurioso práctico y teórico, ahora sólo teórico, pero lujurioso, eso sí que sí. Los demás vicios son personales, la pereza es sólo de uno mismo, la gula igual, la soberbia y la envidia de la misma forma y ni qué decir de la ira y la avaricia. La lujuria tiene, por fuerza, y para que tenga chiste, que ser de dos o de más. Lo importante es el encuentro con la otra o con el otro, o entre tres o en grupo. Eso sí. Lujuria total. Ya hasta me estoy emocionando sólo de acordarme.

Hoy soy lujurioso teórico, lo vuelvo a decir, ¿Qué hacer para que esto tenga chiste y no se quede sólo en mi mente? ¿Llevarlo a la práctica? Imposible por mis años. ¿Entonces? Lo puedo relatar y con ello emocionar o excitar a más de una. Y para que vean que soy bueno les voy a relatar un cuento sobre la lujuria. Es un cuento erótico, y perdón para los que no les gusta, también es algo pornográfico. Ahí les va.

María Enriqueta con un brusco movimiento se arrancó la ropa con la que se cubría. Ahora quedó desnuda. Con otro movimiento desnudó a Juan Melquíades. Los dos se colocaron uno frente al otro en plan de lucha, él con el arma enhiesta, ella separando poco a poco sus piernas...

Y así sigue. Si les interesa voy a publicar un libro con todos esos cuentos, pueden comprarlo desde ahora, sólo les costará doscientos cincuenta pesos. ¿Alguno quiere apartar el primero? Gracias.

Tomás Urtusástegui

Abril 2006